

ODA DE BAQUILIDES ⁽¹⁾

TESEO O LOS JOVENES

- ESTR. 1 La negra nave que al audaz Teseo
y dos septenas de lozanos hijos
llevaba de los jonios,
hendía el mar de Creta, pues caían
en la de lejos reluciente vela
las boreales auras,
merced a la guerrera ilustre Atena.
Allí en el pecho a Minos se clavaron
los peligrosos dones
de Cipris, coronada de deseos:
su mano, de una virgen,
ya contener no pudo, y fué a tocarle
las cándidas mejillas. Alzó el grito
Eribea, llamando
al lorigado nieto
de Pandión: viólo Teseo; torva
debajo de las cejas
revolvió la pupila; desgarróle
cruel dolor el pecho,
y dijo así: "¡Oh hijo de Zeus supremo!
ya no gobiernas más dentro de tu alma;
un honesto deseo
refrena ;oh héroe! tu altanera fuerza.
- ANTIST. 1 Cualquiera sea la suerte que el divino
omnipotente hado nos señale

(1) Véase núm. 55 de "Verbum", pág. 290 y sigtes.

y decidan las pesas
 de la Justicia, el prefijado sino
 sabremos acatar cuando nos llegue;
 mas tú el dañoso intento
 reporta: que si a ti, bajo la cresta
 de Ida con Zeus yogando, la de Fénix
 honesta, ínclita hija
 te engendró sin rival entre los hombres,
 también a mí, del rico
 Piteo la hija, uniéndose al marino
 Posidón me engendró, y un áureo velo
 le dieron las Nereidas
 de renegridas trenzas.
 Por ende, a ti, caudillo de los Cnosios,
 te ruego que contengas
 el pernicioso ardor, pues no quisiera
 de la inmortal Aurora
 ver más la amable luz, si tú violases
 alguno de los jóvenes: primero
 la fuerza mostraremos
 del brazo, y luego juzgará el destino.”
 EPOD. 1 Tal dijo el héroe de atrevida lanza,
 y pasmados los nautas
 vieron del joven la arrogante audacia.
 Al cuñado del Sol la ira en el pecho
 se le encendió, y urdiendo un peregrino
 pensamiento así dijo: “¡Oh poderoso
 Zeus, padre mío, escucha: si de veras
 la doncella fenicia de albos brazos
 para ti me engendró, manda del cielo
 una veloz centella de ígneas crines
 por señal manifiesta. Y tú, si es cierto
 que la trezenia Etra
 también para el tremendo
 Posidón te ha engendrado,
 este luciente adorno de mi mano,
 echándote arrojado a la paterna

morada, del profundo mar me trae.
 Mas ya verás si con favor escucha
 mis ruegos el Cronida,
 señor del trueno, que gobierno todo.”

ESTR. 2 Oyó el potente Zeus la desmedida
 plegaria, y dando a Minos honra excelsa,
 pues quiso al hijo amado
 hacerse totalmente manifiesto,
 desgarró una centella. Al ver el grato
 prodigio alzó las manos
 Al éter sacro el héroe valeroso
 y dijo: “Ya, Teseo, estas patentes
 señas de Zeus has visto:
 al fragoroso mar lánzate ahora
 y tu padre, el Cronida,
 divino Posidón, hará que obtengas
 excelsa gloria en la arbolada tierra.”

Dijo, mas de Teseo
 el ánimo brioso
 no se hizo atrás: subiéndose a la firme
 toldilla del alcázar,
 saltó en el mar, y la marina selva
 le acogió blandamente.

Sintió el hijo de Zeus secreto asombro,
 y ordenó mantener con viento en popa
 la bien construída nave;
 mas preparaba el hado otro camino.

ANTIST. 2 Corría el raudo leño: lo empujaban
 cargando a popa los boreales soplos.

Los jóvenes de Atenas
 se estremecieron todos cuando el héroe
 se arrojó al mar, y por los tiernos ojos
 el llanto derramaban,
 apercibidos al cruel destino.

Mas los delfines que la mar habitan
 llevaban velozmente
 al gran Teseo de su ecuestre padre

a casa, y de los dioses
 llegó al palacio. Allí miró asombrado
 las nobles hijas del feliz Nereo,
 pues sus radiantes formas
 un resplandor lanzaban
 como de fuego; en torno del cabello
 llevaban cintas de oro,
 y el ánimo alegraban con la danza
 de sus ligeras plantas.
 Y vió a la amada esposa de su padre,
 a la augusta Anfitrita de ojos glaucos
 en la morada amena,
 quien le vistió con un purpúreo manto
 y le asentó sobre el rizado pelo
 una rica diadema
 que, enlazada de rosas, en su boda
 la dolosa Afrodita le ofreciera.
 Nada de lo que ordenan las deidades
 es increíble a los mortales cuerdos:
 Junto a la nave de ligera proa
 surgió Teseo: ¡oh, en qué meditaciones
 detuvo al Cnosio jefe cuando enjuto
 salió del mar, y en torno de sus miembros
 brillaban los presentes de los dioses!
 Entonces las doncellas
 de relucientes tronos,
 con gozo repentino
 gritaron jubilosas: sonó el ponto,
 y de cerca los jóvenes donceles
 cantaron un peán con voz amena.
 ¡Oh Delio! escuche con placer tu alma
 los coros de los Ceyos,
 y haznos merced de próspera fortuna.

EPOD. 2

ENRIQUE FRANCOIS